

El gobierno argentino, que es entre los hispano-americanos, posiblemente, el que mayor número de becas ha establecido en el extranjero, con el fin de que jóvenes que estudian y se distinguen, perfeccionen sus conocimientos y desarrollen sus facultades naturales en señaladas ciencias ó artes, quedaran bien satisfechos de los resultados obtenidos con las señoritas Beatriz y Orelia Guglielmini. Ya llegaron estas talentosa argentina bien preparadas. Buenos-Aires es un centro musical considerable, gracias á los esfuerzos de maestros por todos conocidos y celebrados. Basta con recordar los triunfantes esfuerzos de profesores como Alberto Williams, alma del Conservatorio, Aguero y otros colegas suyos, que han luchado en la buena y generosa campaña. Las señoritas Guglielmini cursaron sus estudios musicales en el Instituto de Santa Cecilia, de Buenos-Aires. Allí recibieron las enseñanzas de artistas meritorios como Esther Paresi y Hércules Galvani. Allí terminaron sus estudios muy brillantes, á punto de que el Gobierno las favoreciera con enviarlas á Europa, á ampliar los conocimientos adquiridos en la capital bonaerense. Han pasado apenas dos años en París, y han dado conciertos en que lograron excepcionales éxitos.

Completaron sus estudios, y la señorita Beatriz obtuvo su diploma de violinista en la École Cantoran, que como es sabido dirige Vincent d'Indy. Por su parte, su hermana Orelia siguió un curso de perfeccionamiento con el antiguo profesor del Conservatorio Nacional de París, M. Hascelmans, y ha sido también predilecta discípula de la admirable arpista Mlle. El público argentino podrá pronto estimar en lo que vale la excelencia artística de esta compatriota, que han seguido la disciplina que agrega encantos á los encantos naturales de la mujer: el cultivo del Arte.

Nada más bello, y de mayor significación para manifestar el encanto del hogar que el retrato que hiciera de una mujer el suntuoso Van Dyck. Aquella Mary Ruthven, dama de la reina de Inglaterra, nieta de Lord Ruthven, conde de Gowrie, y que fué una de las más hermosas damas de su tiempo, está representada con sencillo atavío, la rubia cabellera marcando el adorable rostro, y teniendo en sus manos el arco y su viola de gamba. Pues la música, sobre todo en el alma femenina, pone una dulce sabiduría y una inefable cordura. ¿No es música el sobrenombre de Minerva? Euterpe sonríe, entre las musas creadas por la antigua poesía, coronada de flores, al lado de los instrumentos musicales.

Más que todos los otros ejercicios de la mente, la mujer encuentra en las artes, y de manera principal en el arte de la música, el elemento á propósito para su espíritu delicado y para el vuelo de sus sueños. Ciertamente, son de admirar las savias que han aconsejado alguna vez á las gentes, y las brujas que en nuestros tiempos pueden ornarse con muestra de doctor ó toga de abogado. Mas ello resulta extraño, algo como casos de teratología intelectual. En cambio, la mujer que canta, ó hace cantar á la materia sonora, encanta. Y cuando le es dado crear el poema musical, si no llega á la potencia del genio masculino, pone algo de lo fino y sutil de su alma delicada, y convence como Filomena que, transformada en ruiseñor en la divina metamorfosis, imprime al bosque de melodía al revelar su armonioso y doloroso secreto. Yo he aplaudido con todos la llegada de la cinta roja de la Legión de Honor, que ha venido á decorar el pecho de Mlle. Chamínade; como aplaudiré cuando, en premio de su esfuerzos, logre nuevos triunfos las señoritas Guglielmini allá en su patria, la grande y noble República-Argentina.

AUTORÍA

Darío, Rubén, 1867-1916

FECHA DE PUBLICACIÓN

1897

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos artistas argentinas [manuscrito] Rubén Darío; transcripción. c.1897. 1 h.; 28 x 22 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile